

Al Doctor Jesús Coll y Núñez, Fiscal de la Audiencia de La Habana:

Confidencial marzo 1958

SEGUROS de que usted, como funcionario que honra el Poder Judicial al que sirve lealmente, conoce cierta información de la prensa de New York alusiva a Cuba, le dirigimos la presente con el respetuoso ruego de que, por los eficientes medios a su alcance, haga investigar lo que hubiere de verdadero en dicha información, la cual da cuenta de la presencia, en La Habana, de un nutrido grupo de "gangsters" (pandilleros) dedicados a controlar las operaciones de las casas de juego, instaladas, en su mayor parte, en casinos y hoteles de lujo.

Afirma en su sensacional reportaje la prensa neoyorquina, que en la capital cubana se hospedan, como prófugos de la justicia americana, los inductores o planeadores del asesinato —y acaso los ejecutores— de Alberto Anastasia, conocido en el mundo del hampa, por el "Gran Alberto", poderoso Zar del juego en New York. Como se recordará este Anastasia cayó abatido por una lluvia de plomo en una barbería de la ciudad de los rascacielos.

Precisamente de la estancia en la capital cubana de numerosos pandilleros, habló hace algunos días el Premier del Gobierno, advirtiendo en declaraciones a los periodistas, que en el caso de que los "gangsters" produjesen perturbaciones del orden, serían expulsados de inmediato.

Dando por hecho que la denuncia de la prensa neoyorquina tuviera fundamento, CONFIDENCIAL, alarmado, se pregunta qué ocurriría en La Habana si alguna vez se encuentran frente a frente los supuestos inductores de la muerte del Zar Anastasia y los seguidores de éste, venidos especialmente de New York para vengar el asesinato del jefe.

Por otra parte la prensa estadounidense dice, con datos dignos de crédito, que Tony Anastasia, hermano del Zar, hará un viaje a La Habana con el solo fin de tomar sangrienta represalia contra los que intervinieron en el crimen del Gran Alberto.

¿No cree oportuno el señor Fiscal adelantarse a los acontecimientos y en nombre de la sociedad cubana a la que representa realizar las investigaciones pertinentes para comprobar la denuncia de los periódicos norteamericanos? Y en caso de certidumbre ¿no estima el Señor Fiscal conveniente y saludable expulsar de Cuba a los que pretenden reeditar en La Habana los trágicos y vergonzosos sucesos que han tenido como escenario la ciudad de Chicago?

Respetuosamente,

Augusto Ferrer de Couto
Director de CONFIDENCIAL.

